# Reflexiones finales. Pensar la APPO desde la diferencia

1995365502716

Marco Estrada Saavedra

## El reto de observar la novedad y la complejidad histórico-social

Como toda ciencia, la sociología opera con teorías, métodos y técnicas para aprehender y construir sus objetos de estudio. No puede ser de otra manera. Sin embargo, existen fenómenos en el campo de lo histórico-social que, por su calidad extraordinaria de no-ser-antes-vistos, revelan la insuficiencia de nuestros marcos conceptuales convencionales, ya que éstos han sido pensados para otras experiencias. De tal suerte, al tratarlos de manera tradicional no hacemos otra cosa que domesticarlos con preconcepciones que, a la larga, se tornan meros prejuicios mutiladores de nuestra capacidad de conocerlos. Por supuesto, sería ingenuo suponer que, haciendo *tabula rasa* de nuestras nociones y métodos, tendríamos un acceso prístino y directo a la realidad. Evidentemente, esto es imposible, en la medida en que toda observación del mundo parte de distinciones que lo marcan para conocerlo.

El de la APPO es un fenómeno de este tipo. "Desde mi punto de vista, el movimiento de 2006 tiene mucho de rebelión, tiene mucho de revuelta, tiene mucho de movimiento de movimientos, tiene mucho de organización social y tiene mucho de una etapa histórica de un pueblo en la lucha por su emancipación" (Intervención de Flavio Sosa en la mesa 3). En este sentido, la dificultad para comprender y nombrar *lo nuevo* proviene, en parte, de que vivimos "la complejidad de la política, pero no sabemos cómo pensarla", mientras que nos resulta harto penoso, como actores y como espectadores, "pensar la *experiencia*" desde ella misma y en

su *singularidad* histórico-social y no "desde lo ya pensado" (Intervención de Carlos San Juan en la mesa 4). Quizá sólo aprendiendo a poner entre paréntesis nuestros pre-juicios, podamos empezar a "explorar lo inesperado" con nuevos ojos (Intervención de Carlos San Juan en la mesa 3).

Con el fin de ilustrar lo anterior abordo, en seguida, dos ejemplos. La complejidad de la política la experimentaban los actores involucrados en los eventos mismos justo en lo extraordinariamente difícil que resulta reconocer, por un lado, su pluralidad misma, sus diversas culturas políticas y múltiples formas de acción,[1] así como, por el otro, construir un espacio público para deliberar y tomar decisiones frente a un conjunto de oponentes (los gobiernos estatal y federal) en un contexto político-electoral inusualmente complicado. "De ahí vino un gran reto para la APPO: ¿cómo todos y cada una de las posturas políticas podían hablar y ponerse de acuerdo, por lo menos, en un plan de acción y en un proyecto de transformación?" (Intervención de Yésica Sánchez en la mesa 4). Pero también para los observadores esa complejidad de la política se puede constatar en la participación multitudinaria en la protesta de la Asamblea, a pesar de los riesgos mortales que se corrían frente a los asaltos de las "caravanas de la muerte", o la represión de las fuerzas públicas, ya que este simple hecho nos debería conducir a relativizar nuestras concepciones de la política en términos "programáticos, racionales y pragmáticos" (Intervención de Carlos San Juan en la mesa 4).

Por otro lado, para los appistas, uno de los asuntos prácticos actuales consiste en una lucha simbólica para definir el sentido de los eventos del 2006 en la memoria colectiva, construyendo relatos alternativos a los oficialistas y de los medios de comunicación; éstos identifican la experiencia del movimiento de Oaxaca con el vandalismo, la violencia o, incluso, la subversión para su descalificación y la criminalización de la protesta.[2] En cambio, los científicos sociales nos enfrentamos a otro reto similar: tomar conciencia de los

[1] Véase, por ejemplo, la intervención de Víctor Raúl Martínez en la mesa 4, que califica a la APPO como un "sujeto descentrado".

[2] Al respecto, véase la intervención de Yésica Sánchez en la mesa 3: "Otro logro fue el hecho de que, en Oaxaca, la historia del 2006 la escribieron o la están escribiendo quienes la vivieron". También léanse las palabras de Margarita Zires en la mesa 2: "Me parece importantísimo crear otras narrativas, otros relatos que hablen precisamente sobre esas experiencias...".

límites de las formas convencionales de *representar* nuestros objetos de estudio y, en consecuencia, ensayar *narrativas* distintas, polifónicas e, incluso, disonantes, para dar cuenta de la pluralidad del movimiento y de la riqueza irreductible de las experiencias de los diversos actores involucrados, pero también de sus tensiones y conflictos internos, sin pretender buscar una equívoca y problemática "unidad de la totalidad", ni mucho menos una "identidad común".

Así, estas formas alternativas de representación pueden contribuir a pensar la *unidad de la diferencia* de la complejidad de la APPO, donde encontramos, al unísono (y no necesariamente como contradicción), un juego entre la autonomía y el autoritarismo, entre la lógica del movimiento y la de las organizaciones populares, entre los líderes y las bases sociales de organizaciones de masas y los independientes, entre la conducción del movimiento y la contestación de las pretensiones de liderazgo, entre la representación social y política y la participación directa, entre actores modernos (ONG) y actores *supuestamente* tradicionales (pueblos indígenas), entre actores masculinos y femeninos, entre las pugnas interélites y el conflicto social iniciado por el movimiento, entre el contexto nacional y la especificidad oaxaqueña, etcétera.

## Más allá de los éxitos y fracasos: las experiencias y los sentidos de la protesta

Entre las dificultades que nos impone la complejidad del conflicto de 2006 se encuentra, sin duda, el registro y la evaluación de los logros de la APPO.

> El movimiento termina con saldos negativos para la APPO y para el movimiento en su conjunto [...] Finalmente, ¿cambiaron las cosas o no cambiaron? Me parece que sí cambiaron, pero desgraciadamente en términos negativos, es decir, se reinstauró el autoritarismo pero de una manera más sofisticada, con mayor control [...] En efecto, aquí tenemos que ser muy claros: el que ganó fue el gobierno de Ulises Ruiz al punto de que [...] ni siquiera en el 2007 o en el 2009 se tradujo en resultados electorales favorables para la oposición (Intervención de Isidoro Yescas en la mesa 4).

A esta posición, a la que no parece faltarle buenas razones, se suma también la contundencia de la afirmación siguiente: "¿Cuál es la agenda pendiente de la APPO? ¡Toda! Todo lo que discutimos en Santo Domingo está pendiente" (Intervención de Flavio Sosa en la mesa 3).

En términos políticos y científicos, no cabe duda de que un esquema analítico del tipo medios-fines se impone como necesario para la acción, la comprensión y explicación de los fenómenos. Sin embargo, no es el único y, tampoco, suficiente por sí mismo. Por esto conviene preguntarse, de nuevo, "¿en qué términos podemos pensar el triunfo o la derrota del movimiento?" (Intervención de Margarita Zires en la mesa 1).

Una manera alternativa y, bien vista, complementaria de tratar la cuestión consiste en observar la capacidad *real* de gobernar del régimen oaxaqueño:

> ¿Realmente recuperó la gobernabilidad Ulises? [...] Nosotros decimos que no [...] Yo creo que la gente está movilizada y no hay [por tanto] un ejercicio pleno de gobierno. Hacemos la diferencia entre ejercicio de gobierno como función pública y como aparato electoral del partido. El aparato funciona todavía y lo demostró en 2007 y en 2009; ese aparato de partido [...] se unifica en los procesos electorales [sin embargo], no funciona como gobierno. Podrán funcionar todas las instancias públicas, pero entre eso y que hagan gobierno, hay una diferencia abismal. [En efecto], no hay gobierno en Oaxaca [...] cuando tienes dos o tres manifestaciones al día y de diferente índole; incluso manifestaciones de su mismo aparato como Antorcha Campesina (Intervención de Marcos Leyva en la mesa 1).

En este sentido, se podría hablar de una crisis terminal del "régimen oaxaqueño" (Intervención de David Recondo en la mesa 4).

Incluso, más allá de la gobernabilidad, y considerando la posibilidad de instauración efectiva de un régimen democrático en el país, se puede aseverar que

> no se derrotó al movimiento [...] Yo hablaría, más bien, de la derrota de los gobiernos federal y local, porque estamos hablando de que tenemos [en el nivel federal] un gobierno que es "de-

> mocrático" [...] [y, sin embargo, presenciamos ahora] la agudización y el deterioro de la democracia y el incremento del autoritarismo. En este sentido, quienes están siendo totalmente derrotados en lograr una sociedad más humana y justa [son los gobiernos] porque controlan [a la sociedad] a través de la fuerza y la represión (Intervención de Concepción Núñez en la mesa 1).

Efectivamente, la ubicuidad y la normalización de la violencia que actualmente estamos viviendo en México, así como un creciente malestar con *el funcionamiento real* de las instituciones de la democracia y sus actores, apuntalarían esta tesis.

Ahora bien, sin negar la importancia de la influencia directa o no en los procesos políticos institucionales, por parte de los movimientos sociales, a la hora de hacer un balance de sus logros y pendientes y, además, sin caer, política y analíticamente, en alguna visión romántica o ingenua, habría que considerar también, por último, la profunda "experiencia" individual y colectiva (Intervención de Concepción Núñez en la mesa 1), que significó la Asamblea para sus participantes, en términos de autopercepción (por ejemplo, en el caso de las mujeres o los jóvenes), cambio en las relaciones entre hombres y mujeres en la vida cotidiana y, sin duda, de aprendizaje social, político y cultural.[3] Estas "ganancias difusas" y no cuantificables *aquí y ahora,* bien pueden reactivarse y reapropiarse, en el futuro, para continuar en esa "lucha por una profunda transformación [de Oaxaca] para que, efectivamente, esas hermanas que nacieron juntas (la justicia, la libertad y la democracia) estén juntas" (Intervención de Flavio Sosa en la mesa 3).

## Sobre la traición, la pureza en la política y la reconstrucción del movimiento

Antes de abordar el tema de la reconstrucción o no de la APPO en la actualidad, parece conveniente reflexionar sobre un tópico que recorre, continuamente, toda discusión acerca de la Asamblea: la

[3] En este sentido, se puede leer el siguiente enunciado: "Estas pintas, tal vez, duren dos o tres horas, pero creo que para eso sirve la fotografía, para documentarlas. Y es que a veces nos decían que para qué se hacían esas pintas si [únicamente] duraban como dos o tres horas. Nosotros pensamos que con que lo vean diez personas que pasen por la calle es mucho y ya después nosotros lo documentamos, para que quede en la memoria" (Véase la intervención de Itandehui Franco en la mesa 2).

traición. En efecto, esta cuestión posee relevancia más allá del caso oaxaqueño, ya que se encuentra presente, en particular, en diferentes movimientos sociales y, en general, en diversas formas de la política popular. Para ilustrar lo anterior, cito dos ejemplos:

> Yo digo que a la APPO no la rompió la represión, se rompió por dentro [por la desconfianza entre los appistas]. [Y esto sucedió] desde el inicio de las negociaciones y diálogos con Gobernación (Intervención de Alejandro Cruz en la mesa 2).

> Hay que decir que tenemos una Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca completamente desarticulada. Pero, ¿quiénes son los responsables de que esto sea un hecho hoy? Pues los mismos que actuamos en el 2006 con descalificaciones, con falsas apreciaciones de cómo se dieron las cosas, incluso con mentiras de que hubo traiciones donde no las hubo (Intervención de Rogelio Vargas Garfias en la mesa 1).

La "traición" es una figura retórica de la que echan mano los actores sociales para comprender y explicar los eventuales "fracasos" de la lucha y señalar "responsables" de lo acontecido. De tal suerte, se sugiere que, de no haberse cometido la felonía, los objetivos y las metas del movimiento se hubiesen alcanzado.[4] Asimismo, usando esta figura se preserva, *simbólicamente*, la integridad del movimiento. Los "vendidos" cumplen la función, entonces, de chivos expiatorios. En efecto, mientras que la "culpa" se individualiza (personal u organizativamente), se logra postergar, primero, toda inquisición colectiva sobre los límites y posibilidades del movimiento, sus formas de organización y estrategias o sus conflictos y diferencias internas, y, de esta manera, se obstaculiza, segundo, la posibilidad de iniciar empresas colectivas.

Las condiciones de posibilidad de descalificar a personas o grupos como "traidores" estaban presentes desde el inicio del conflicto del 2006: 1) la práctica gubernamental oaxaqueña (y fede-

[4] Véase la intervención de Jacqueline López en la mesa 2 (capítulo 4): "La otra situación que yo quiero comentar es la cuestión de los errores. Y es que las traiciones en la historia, compañeros, no son errores [...] Desgraciadamente, perdimos más de la mitad del territorio nacional por esos errores, por poner un ejemplo. Y yo creo que los investigadores sobre Oaxaca y la APPO sí deben de retomar las traiciones que llevaron también a la pérdida de vidas humanas. Eso duele mucho".

ral) de cooptar a los opositores, mediante la corrupción, para desarticular la protesta social; 2) la persistencia de una cultura de la desconfianza hacia el "diálogo" y la "negociación" como formas legítimas y democráticas de hacer política en el ámbito institucional; 3) la expresión de las demandas contestatarias en términos simbólicos, principistas, maximizadores y no negociables; 4) la existencia de una diversidad de prácticas y culturas políticas al interior de la APPO conformadas, muchas de ellas, como alternativas y opuestas a las de sus contrapartes; 5) por lo que, en consecuencia, cualquier forma de discurso, toma de decisiones y de acción del *otro* al interior de la Asamblea resultaba, si no descalificable de inmediato, sí sospechosa y criticable;[5] y 6) la precariedad de una cultura democrática entre los diferentes sectores de la APPO, en las que las virtudes cívicas de la tolerancia y el diálogo permitiesen el reconocimiento de los otros como condición de acciones comunes en términos de igualdad.

Ya sean las "traiciones" reales o ficticias, no hay duda de que, para una eventual reconstrucción de la APPO o la continuación del movimiento popular oaxaqueño por otros medios, el tema debe ser seriamente discutido entre los actores mismos.

> Metámonos a revisar un poco procesos tan fuertes como el del *apartheid* en Sudáfrica, por poner un ejemplo. Ahí la violencia y la represión fue muy fuerte, pero hubo un proceso de reconciliación y de resolución no violenta de conflictos. Tiene que haber lecciones aprendidas cuando hay desencuentros y traiciones. No es que se perdone así nada más. No me estoy refiriendo, en este momento, al gobierno, sino a los señalamientos de traición entre los movimientos. Algo que me preocupa mucho es que he asistido, muchas veces, a discusiones y nunca se escapa el reclamo de la traición. Creo que hay un vicio, también, porque no se dice, abierta y directamente, quiénes son los responsables: "fulano o fulana [de tal] organización traicionó", sino más bien se deja al aire el buscapié de los supuestos traidores. ¿Quiénes son los traidores? Yo creo, compañeros y compañeras, que tenemos que trascender esto; si hubo traiciones, veamos cómo lo resolvemos. Si hay desencuentros o for-

[5] Véase la intervención de Flavio Sosa en la mesa 2 (capítulo 4): "No entendimos el carácter arcoíris del movimiento y pecamos de sectarios, parecemos de esos demonios de Dostoievski que excluyen al otro y lo tratamos como enemigo. Me incluyo entre los que actúan de esa manera".

> mas distintas de concebir el poder, hay que revisarlos. Porque de lo contrario no vamos a poder remontar eso que decimos: que queremos que haya mayor participación, que de verdad se pongan por delante las demandas del pueblo. O sea, tenemos discursos ya bien establecidos ("atrás los intereses particulares, pongamos por enfrente las demandas del pueblo"), pero siempre terminamos aludiendo a "aquel cabrón que nos traicionó". De verdad, estamos frente a un gran reto para trascender esas prácticas (Intervención de Ana María Hernández en la mesa 2).

Ahora bien, entre los actores de 2006 existe la discusión en torno al futuro de la APPO en vista al reconocimiento de la permanencia del gobernador Ulises Ruiz en el poder, la falta de cambios institucionales reales para la democratización del sistema político estatal,[6] y las perspectivas que abriría un eventual triunfo electoral de la oposición en los comicios de 2010.[7] Por un lado, unos consideran reconstruir la Asamblea,[8] mientras que otros piensan que habría que buscar nuevas formas de lucha para un contexto político diferente.[9] Independientemente de lo que decidan los actores mismos a este respecto, lo que se puede constatar, es que, "actualmente, la APPO-frente es un nombre sin contenido [...] [A tal

[6] Véase la intervención de Flavio Sosa en la mesa 1: "No hay disposición del gobierno para aceptar reformas [...] El ejercicio de gobierno no se modificó después del 2006 [...] por eso, es importante derrotarlos en las calles, en las urnas, ante los medios de comunicación, y es importante desatar la creatividad ciudadana, la movilización popular, para derrotar a esta banda armada de terroristas que, mediante la política del terror, tienen controlado al estado".

[7] Recuérdese que el coloquio que dio origen a este texto tuvo lugar unos meses antes de las elecciones estatales del 4 de julio de 2010, en las que resultó ganador Gabino Cué Monteagudo, el candidato de la alianza Unidos por la Paz y el Progreso conformada por el PAN, el PRD, el PT y Convergencia.

[8] Véase, por ejemplo, la intervención de Zenén Bravo en la mesa 1: "Un sector, desde luego también muy importante, muy grande, consideró que —[independientemente de] dialogar o no con Ulises Ruiz— él ya no se iba a ir del poder; sin embargo, de manera cotidiana se seguían escenificando grandes movilizaciones de pueblos, de comunidades, de autoridades municipales, de bloques, de sectores organizados, [por lo] que era importante reanimar el movimiento social, reconstruirlo y fortalecerlo. Había que entrar en contacto con esos movimientos y tratar de generar un nuevo espacio unitario que permitiera enfrentar, políticamente, la nueva realidad en Oaxaca".

[9] Véase la intervención de Marcos Leyva en la mesa 1: "No sé si estaría de acuerdo con Zenén en este asunto de reconstruir la APPO [...] La APPO [sigue estando allí] como esa savia que recorre el cuerpo del movimiento social [...] No está muerta. Allí está la semilla entre la gente. Yo creo que habría que empezar a buscar otros caminos de vinculación y de articulación [diferente a la APPO del 2006], porque creo que se puede dar la conformación de otro espacio de unidad, pero no con las mismas características y la lógica del 2006".

grado que, hoy en día] bloquea iniciativas de autoorganización popular" (Intervención de Aída Galindo en la mesa 3).

Resulta difícil imaginar, en un futuro cercano, la reedición de las extraordinarias condiciones que hicieron posible la constitución de la APPO como un movimiento con la estructura, los integrantes, la organización y la multiplicidad de prácticas políticas que lo caracterizaron en 2006. Sin embargo, actores de distintos sectores del movimiento popular oaxaqueño parecen coincidir en la importancia de construir una "alianza estratégica", con el fin de "cumplir algunos objetivos de largo plazo" (Intervención de Alejandro Cruz en la mesa 2), pero siempre y cuando se "[trasciendan] las lógicas gremialistas, [...] de la descalificación y de la exclusión" (Intervención de Ana María Hernández en la mesa 2).

Lo anterior supondría, entre otras cosas, tomar una postura más crítica, aunque no de rechazo total, ante dos factores fundamentales que permitieron la protesta contestataria appista: la "comunalidad" y la Sección 22 del SNTE. Sin duda, es verdad que una de las fuentes que alimentó la solidaridad entre los asambleístas se encuentra en las formas de cooperación e integración, provenientes de las prácticas cotidianas comunalistas en Oaxaca. No es menos cierto, sin embargo, que ellas han sido, también, parte *local* de los mecanismos de control corporativo y del autoritarismo y exclusión del régimen priista. En efecto,

> [...] hoy hay una tendencia bastante importante, en general, en los movimientos de izquierda, en donde se habla constantemente de las comunidades y en donde se tiende a confundir la comunidad con la localidad y a la comunidad con el pueblo. [En este sentido], no hay que olvidar [...] la cuestión específica de la estructura de las comunidades agrarias. [...Esto] puede causar un poco de escozor, [pero lo señalo] porque estas comunidades, con sus respectivas asambleas, fueron una parte muy importante que permitió crear las estructuras corporativas que caracterizaron al sistema político [mexicano] (Intervención de Héctor Rodríguez en la mesa 2).[10]

[10] Al respecto, véase también la intervención de Marcos Leyva en la mesa 1: "El sistema político oaxaqueño se ha enraizado culturalmente en las comunidades [...] por eso creemos que para desenraizar ese poder, lo tenemos que hacer desde un asunto cultural y político que [vaya] de abajo hacia arriba".

Por el otro lado, la Sección 22 ha sido, al menos desde los años ochenta, un actor principalísimo del movimiento popular oaxaqueño debido a la cantidad de sus agremiados (presentes en prácticamente todo el territorio oaxaqueño), a su organización, unidad sindical y efectiva capacidad de movilización y negociación. De tal suerte, se reclama, en una actitud acaso dependiente, que "la 'vanguardia' del movimiento social [es decir, la Sección 22] no ha sido capaz de generar un movimiento alternativo" (Intervención de Flavio Sosa en la mesa 3). En efecto, en "Oaxaca el movimiento social sigue esperando mucho lo que haga o deje de hacer la Sección 22 [...] [Ésta] no puede seguir siendo el actor fundamental [...] para enfrentar las políticas de hambre, miseria y represión, tanto del gobierno federal como del estatal" (Intervención de Rogelio Vargas Garfias en la mesa 1). La amplia y conocida corrupción al interior de la Sección 22, especialmente en parte de su dirigencia (aunque también en algunos sectores de las bases magisteriales), así como el autoritarismo corporativo y las luchas faccionales en su interior por el control político, financiero y administrativo del aparato educativo estatal, por un lado, y el desgaste de sus formas convencionales de protesta, el descontento de una parte importante de la ciudadanía con éstas y sus efectos económicos y escolares negativos, y la insatisfacción generalizada con el bajísimo nivel educativo en la población escolar oaxaqueña, por el otro, dificultarán cada vez más que el sindicato pueda asumir este papel rector en el movimiento popular oaxaqueño y que el resto de los actores le reconozcan, sin más, esta pretensión.

En tales circunstancias, valdría la pena, tanto en términos políticos como analíticos, distinguir entre el sindicato y los maestros:

> La Sección 22, de acuerdo con lo que nosotros hemos visto [e investigado], sí fue la columna vertebral del movimiento. Y aquí [en el coloquio] se ha dicho que no, pero yo creo que sí lo fue, pues, en tanto que es un sindicato, tiene una estructura que permite vertebrar un movimiento. Esto no quiere decir que el movimiento obedeció al magisterio sino, más bien, que el movimiento pudo consolidarse de alguna manera, probablemente, no por la Sección 22 como tal, pero sí por los maestros aglutinados en ella. Ésa es la hipótesis que nosotros tenemos como equipo de investigación: hay una conducción por el sindicato mismo, pero fueron los maestros el sector importante en la di-

> rección del movimiento (Intervención de Silvia Bolos en la mesa 3).

En fin, la eventual reconstitución del movimiento popular oaxaqueño —aunque no necesariamente con la forma de la APPO— pasa por su intervención inteligente en el sistema político estatal. El contexto de una alternancia de poder en Oaxaca puede resultar en una redefinición sustantiva de la relación entre gobierno y sociedad. Mediante cooperación y fiscalización de las tareas y metas del nuevo gobierno, el movimiento popular puede contribuir a encaminar el cambio a una transición democrática. Sin embargo, sin su presión activa, responsable y democrática para cambiar el régimen y las prácticas institucionales, se corre "el riesgo" de que los poderes Ejecutivo y Legislativo locales reproduzcan las inercias del autoritarismo,

> porque los mismos mecanismos institucionales generan eso [...] [De este modo], si gana la oposición [en las elecciones del 2010], será la misma clase política la que llegará al poder. Habrá bisagras nuevas, puertas que se abran tantito, y eso habrá que aprovechar para meter el pie y seguir tratando de mantener el proceso de transición (Intervención de Marcos Leyva en la mesa 1).

## Preguntas abiertas

Un fenómeno tan complejo —y aún inconcluso— como es el de la APPO resulta inabarcable en un proyecto de investigación y para un solo grupo de científicos sociales. Por esta razón, y con el fin de animar a otros estudiosos, cierro esta conclusión sugiriendo algunas posibles líneas de investigación.

Una de las dificultades mayores que tenemos los investigadores para comprender con mayor profundidad el conflicto del 2006, es la escasa bibliografía sobre el sistema político desde la posrevolución hasta nuestros días. Hace falta todavía una monografía general que incluya, diacrónica y sincrónicamente, la conformación, la organización y los cambios de este sistema tanto en el nivel central como en las diferentes regiones.

En este mismo sentido, hay mucho material disperso sobre los actores sociales, pero sólo con énfasis en alguna región y no en el conjunto del estado. Asimismo, a pesar de su importancia indudable, poco sabemos sobre la Sección 22 del SNTE. Los trabajos existentes requieren ser actualizados y ampliados temáticamente.

En relación con la APPO específicamente, se necesita abundar en temas tan básicos como, por ejemplo, los antecedentes inmediatos al paro magisterial de mayo de 2006. Hay pocos análisis académicos sobre las relaciones del sindicato con los gobiernos de José Murat y Ulises Ruiz, el funcionamiento y la corrupción en el Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca (IEEPO), las corrientes al interior del gremio magisterial, así como las alianzas políticas con diferentes organizaciones populares y otros sectores de la sociedad, que posibilitaron, de manera relativamente rápida, la formación de la Asamblea a mediados de junio de ese año.

También se debe estudiar a la APPO fuera de los Valles Centrales y dar cuenta de los conflictos municipales que se suscitaron antes y durante 2006. Se habla mucho, asimismo, de la solidaridad de pueblos y municipios indígenas con la Asamblea, pero, en realidad, sabemos poco al respecto y no tenemos claro cómo aprovecharon el contexto del conflicto —escenificado, principalmente, en la capital del estado— para resolver problemas y disputas estrictamente locales.

No menos interesante sería un estudio politológico sobre el proceso de "diálogo y negociación" entre los asambleístas y las autoridades y representantes de la federación. Las crónicas periodísticas no sustituyen, de ninguna manera, la labor científica.

Las acciones del Comité de Familiares de Asesinados y Desaparecidos Políticos (Cofadappo) y las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos están escasamente documentadas después de la represión policiaca de 2006, a pesar de su importancia para mantener la movilización appista en un ambiente adverso a la protesta social.

Por otra parte, los sentimientos y las emociones son aspectos de la movilización contestataria que encuentran poca atención entre los estudiosos de los movimientos sociales. Esto resulta un error de nuestra parte, porque ocuparse de ellos es una cuestión fundamental si queremos entender los efectos de la represión en la

lucha popular y en los mecanismos de dominación del régimen oaxaqueño.

Finalmente, convendría hacer estudios comparativos para ver cuáles son las transformaciones permanentes en la vida cotidiana de los diferentes sectores que participaron en la Asamblea, en especial, en las relaciones entre mujeres y hombres.